

Marsilio añade nuevas implicaciones de su crítica al «poder de las llaves», argumenta la incapacidad que atribuye a los sacerdotes para excomulgar, analiza la jurisdicción sobre el matrimonio y desarrolla algunos aspectos de la intervención del poder secular en materia religiosa. Más limitado en sus pretensiones se presenta su tratado sobre *La transferencia del imperio*, redactado antes de *El defensor menor* pero situado en la edición después de éste por su temática menos teórica y más lejana al pensamiento nuclear del autor. Su objetivo es refutar el poder del Papa sobre el Emperador utilizando argumentos históricos en clave eminentemente política que le permitan defender la legitimidad de su actual jurisdicción.

En la introducción los autores comentan brevemente la historia redacional de las obras, desglosan cada uno de los temas, y nos ofrecen un aparato bibliográfico y unos cuadros cronológicos útiles para contextualizar los hechos y las ideas. Resultan muy atinadas las observaciones sobre ciertos giros del pensamiento marsiliano debidos a la peculiar coyuntura histórica, y la referencia a las discrepancias que mantuvo con Guillermo de Ockham aunque ambos partieran de unas comunes raíces aristotélicas –recibidas del averroísmo– que determinaron su posterior deriva hacia una secularización más o menos radical de la vida civil.

No es posible desarrollar aquí las principales tesis marsilianas. En todo caso, la aportación de B. Bayona Aznar y P. Roche Arnas es un valioso jalón en el conocimiento de este debate secular sobre la adecuada autonomía de las realidades profanas.

A. Fernández de Córdova

Catherine PARR, *Oeuvres spirituelles. Textes originaux et traductions françaises inédites du XVI^e siècle*, éditées, présentées et annotées par Guy Bedouelle, Honoré Champion («Textes de la Renaissance», 106), Paris 2006, 295 p.

La reina de Inglaterra Catherine (Kateryn) Parr (1512-1548) fue la sexta y última esposa

de Enrique VIII. La historiografía, en tiempos recientes, se ha interesado por ella al hilo de la investigación sobre los Tudor en Inglaterra y del interés surgido en los Estados Unidos por el papel de las mujeres en el Renacimiento. Catherine Parr era conocida no sólo en relación con el reinado de Enrique VIII, sino también por su obra espiritual que alcanzó amplia difusión, sobre todo en el siglo XVI: *Prayers or Meditations* (publicado por primera vez en 1545, dos años después de contraer matrimonio con Enrique VIII) y *Lamentacion [sic] of a sinner*, que se publicó a finales de 1547, al poco tiempo de morir el rey y del nuevo matrimonio de Catherine con Lord Seymour.

Guy Bedouelle, profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Fribourg (Suiza) y presidente del Centro de Estudios de Le Saulchoir (París), ofrece la primera edición crítica inglesa de ambas obras de Catherine Parr, que no existía hasta ahora, y de la traducción francesa contemporánea de cada una: la traducción de *Prayers or Meditations* es de Isabel, futura reina de Inglaterra; la de *Lamentacion of a sinner* es de Jean Bellemain, discípulo de Calvino y profesor de francés del joven Eduardo VI.

El libro está estructurado del siguiente modo. Después de una breve introducción del editor, ofrece una semblanza de Catherine Parr, la descripción de los manuscritos y publicaciones, la edición crítica del original y de la traducción francesa, a la que sigue la conclusión del editor. La edición cuenta también con un anexo que recoge dos cartas de Jean Bellemain, una cronología, la bibliografía y varios índices: referencias bíblicas, nombres de personas del siglo XVI, nombres de autores y de lugares. Se trata de una edición cuidada, tanto de calidad científica como de presentación.

Esta edición crítica de las «obras espirituales» de Catherine Parr es de indudable interés para los historiadores de la teología. Como señala el editor en la conclusión, se aprecian fuertes contrastes de enfoque entre ambas obras. La primera, publicada en vida de Enrique VIII, es muy similar a la literatura religiosa de la Baja

Edad Media, sin audacias reformistas, aunque la reina ya era seguidora más o menos oculta del protestantismo; la segunda, en cambio, tiene claros acentos luteranos en temas doctrinales, de culto y organización eclesiástica, cuya publicación Enrique VIII no hubiera permitido. Además de los intereses de contenido, la edición de Guy Bedouelle ofrece también un material valioso para la investigación lingüística del inglés y francés de la época humanista.

E. Reinhardt

Vicente PONS ALÒS, *Cardenales y preladados de Xàtiva en la época de los Borja*, Centro de Estudios Borgianos, Xativa 2005, 121 pp.

Vicente Pons Alòs –profesor de Ciencias y Técnicas Historiográficas y excelente conocedor del Archivo de la colegiata de Xàtiva– nos ofrece en este pequeño libro un cuadro de cardenales y preladados setabenes del siglo XV, la mayor parte de ellos promovidos por los papas valencianos Calixto III (1455-1458) y Alejandro VI (1493-1503). Ambos pontificados fueron tan fecundos en la integración de eclesiásticos castellanos y aragoneses en la curia romana, que Pietro Bembo llegó a exclamar que Valencia había ocupado la colina del Vaticano. No fueron años fáciles para la Iglesia que se sacudía los cascotes del Cisma y trataba de recomponer sus Estados para garantizar una *libertas ecclesiae* que le pusiera a resguardo de la familias baronales del Lacio y la inquietante ingerencia de las Monarquías modernas. El Pontificado abordó entonces una política de restauración territorial del *Patrimonium Petri* y una política de embellecimiento que cubriría la ciudad de Roma con el espléndido manto del Renacimiento. Quedaba sin embargo una tercera vía: la reforma moral. Tal vez la más importante, vislumbrada y anhelada por aquella Europa ambiciosa y al mismo tiempo necesitada de una regeneración espiritual que le permitiera afrontar los grandes desafíos culturales, políticos y transoceánicas del momento.

De los treinta y seis cardenales españoles promovidos entre 1453 y 1503, catorce fueron valencianos y debían su ascenso al patronazgo ejercido por los dos papas Borja. Como buen conocedor de la metodología prosopográfica, el autor despliega con precisión la red clientelar que tejió Calixto III, y más adelante su sobrino Alejandro VI, para asegurarse un equipo de servidores fieles. No se trata de una labor sencilla si tenemos en cuenta la escasa y dispersa bibliografía, en la que destacan las aportaciones de José Sanchis Sivera, Miguel Batllori o las menos conocidas de José Goñi Gaztambide. El autor ha añadido a este material interesantes precisiones genealógicas, un conocimiento exacto de la carrera beneficiosa y una visión más global de este grupo de eclesiásticos cuyas vidas transcurrieron entre Italia y la Península Ibérica. La mayor parte de ellos procedían de la baja nobleza y la aristocracia urbana, compartían vínculos de sangre con los pontífices, y adquirieron una formación jurídica en las universidades de Bolonia y Pisa. Después ocuparon cargos en la curia como abreviadores, tesoreros, notarios..., hasta que su talento y su fidelidad al papa les catapultó al cardenalato. Pons Alòs se concentra en doce cardenales y dos preladados que tenían en común su vinculación con la ciudad de Xàtiva, especialmente sus instituciones eclesiásticas como la colegiata de la ciudad, la parroquia de San Pedro o los monasterios de Montserrat y Santa Clara. De manera que «ninguna otra ciudad tuvo tantos preladados y dignidades como Xàtiva en la época de los Borja» y «nunca el hogar de los Borja estuvo tan cerca de Roma y del resto de Europa» (pp. 47-48).

Imposible detallar aquí la trayectoria vital de aquellos eclesiásticos que marcharon a la Ciudad Eterna. La colección de biografías comienza con dos personajes antagónicos: Pere Serra –que colaboró en el fin del cisma y fue canciller del rey Martín el Humano– y Lluís Joan del Milà, que ascendió a la púrpura gracias a su tío Calixto III para luego retirarse al valle de Albaida donde se dedicó a aumentar el patrimonio